

Domingo 29/IX/63

El Diario

Estrenó el T.C.M. La Mandrágora

EN LA SALA DEL ODEON

TEATRO

por *Alejandro Peñasco*

beración de los modelos de la comedia nueva ateniense —de Menandro, especialmente— y de la tutela de Plauto. Hay ya en este período la búsqueda de una expresión más propia y en tonor a los tipos y a los temas contemporáneos que, claro está, no pueden proporcionar aquellos clásicos sino que comienza a buscarse en el cuento y en la novela de ese momento.

Esta nueva tendencia que ya comienza con las comedias de Ariosto, alcanza su mejor fortuna con la labor de Maquiavelo y, particularmente, con "La Mandrágora" cuyo tema extrae de uno de los cuentos de Boccaccio. En esta comedia alcanza el conocido autor de "El Príncipe" su máxima expresión tras haber intentado el género según los lineamientos de Aristófanes primero y de Florencio después. Tal como fuera impuesto por esta nueva tendencia renacentista en oposición al escenario múltiple de las piezas medievales, el decorado se fija en una plaza con dos casas al frente y con la ciudad donde ocurre la

anécdota, en perspectiva. Esta característica esencial ha sido adecuadamente respetada y reproducida por Glaucio Capozzoli quien ha realizado en tal sentido, un trabajo bien logrado en esa perspectiva de Florencia.

Por sobre la anécdota boccacciana —característica de esa explosión de vitalismo pagano renacentista— interesa en la comedia de Maquiavelo la creación de tipos y, especialmente, esa medida de la corrupción y del cinismo que representa en la figura del fraile, verdadero centro de toda esta intriga. Esa creación de tipos logra en la representación del

Teatro de la Ciudad de Montevideo su más logrado acierto en las figuras a cargo de Juan Carlos Carrasco —el viejo Nicías— que compone el tradicional tipo del letrado necio y vanidoso con una eficacia total. Su composición de esta figura —en cierto modo heredada de la comedia anterior— es uno de los mayores aciertos de esa versión. Junto a él Claudio Solari realiza otro excelente trabajo en su composición del corrompido Fray Timoteo, con recursos perfectamente lícitos y con adecuado sentido de las transiciones. Menos feliz es la labor del propio Antonio Larreta en la figura del Ligurio, este personaje —que también viene desde la vieja comedia— y que encarna el antiguo parásito, no encuentra su exacta dimensión —por lo menos a la altura de las otras dos creaciones— en la versión que le da Antonio Larreta. Lo mismo podría decirse de Siro a cargo de Ademar Rubbo, que no alcanza aún la exacta fisonomía de los típicos criados apicarados. Madonna Sostrata, en la versión de Toly Guitelman, está demasiado en gran y elegante señora más que en la vieja sin escrúpulos de la comedia típica. Martínez, Mieres y Carmen Avila —en el enamorado Calimaco y en la escrupulosa Lucecla, respectivamente— correctos en términos generales. Completa el reparto, adecuadamente, en el personaje episódico de la viuda, Micha Ibarra.

El espectáculo cuenta, además, con un hermoso vestuario y con dos canciones perfectamente prescindibles.

"La Mandrágora" volverá a ofrecerse esta noche en el Odeón; mañana descansará el elenco para reaparecer el martes a las 20 horas. Ese horario registrá también para las funciones del miércoles y del jueves.